

cardial, tan clara en el yacimiento de *El Khril* y tan parecida a la hispánica, no se puede bajar de los comienzos del tercer milenio antes de C., e incluso que algún día — como así ocurre ya — tengamos que remontarla al cuarto milenio.

Con lo que a partir del Neolítico habría, pues, navegación en el Estrecho y entre las costas oranesas y alicantinas, y lo mismo ha de aceptar Balout para el canal de Sicilia, ya que sostiene que entonces, por vez primera, aparece la obsidiana en yacimientos del litoral africano.

Como conclusión llega a la reiterada de que la Europa mediterránea occidental y el Magreb se ignoraron entre sí hasta el IV o el III milenio antes de C., en contraste con lo que ocurría en el Mediterráneo oriental, surcado por toda clase de contactos. Es decir, el Magreb sólo miró hacia el norte cuando el Sahara, con el que habíase mantenido tan unido, se desertiza.

Sentimos un gran respeto por los puntos de vista de un prehistoriador que tan bien conoce el norte de África, como el profesor Balout. Pero hemos de hacer fuertes reservas sobre su opinión, que actualmente, por lo que acabamos de ver, comporta una cierta oposición entre la rígida postura respecto de las navegaciones púnicas y la mayor amplitud de criterio para las navegaciones neolíticas. Los datos negativos no nos convencen de la imposibilidad de viejos contactos. Y un dato nuevo ha venido a reforzar la posición de quienes creen en remotas navegaciones. Nos referimos a los datos de C 14 hallados analizando materiales cerámicos procedentes de cuevas de la zona septentrional de Mallorca y que se remontan al V milenio antes de C. Estos nuevos datos confirman que en un Neolítico incipiente se pudo navegar entre las grandes islas del Mediterráneo occidental. ¿Por qué no hubo de ocurrir lo propio en el extremo occidental de nuestro mar?

Mucho queda todavía por conocer en este aspecto de las posibles relaciones afro-españolas en esos tiempos oscuros que van del Paleolítico final al Neolítico pleno. Por esto apreciamos más las síntesis como la del profesor Balout, que ha servido de base para la presente nota. — LUIS PERICOT.

REUNIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA UNIÓN INTERNACIONAL DE CIENCIAS PREHISTÓRICAS Y PROTOHISTÓRICAS

En septiembre de 1967 asistimos a la reunión en Viena del Comité ejecutivo de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas. En ella se discutieron varios asuntos de interés para la organización de la Prehistoria mundial, revisándose la publicación de las series internacionales (depósitos metálicos, atlas, etc.), y acordándose como lugar de celebración del próximo Congreso en 1971 la ciudad de Belgrado, y convocándose al Consejo Permanente de la Unión, en Budapest, para

el otoño de 1968. Con motivo de la reunión fueron visitados varios museos y yacimientos interesantes de la Baja Austria, entre ellos el de Willendorf. La organización por parte de nuestros colegas austriacos fue perfecta. — L. P.

EL CONGRESO PANAFRICANO DE DAKAR

Se ha celebrado en Dakar (Senegal) el VI Congreso Panafricano de Prehistoria y de Estudios del Cuaternario, del día 2 al 8 del pasado mes de diciembre. La reunión ha sido muy agradable, tanto por la cordialidad reinante como por la excelente acogida que se ofreció al nutrido grupo de asistentes, que han hecho de este Congreso uno de los más concurridos entre los celebrados hasta ahora. El lugar, además, resultó indicado por la modernidad de sus instalaciones y por el magnífico clima.

La organización recayó sobre Mr. Hugot, buen amigo de España, y al que se deben importantes descubrimientos en la zona. Las sesiones se celebraron en los edificios de la Universidad, separados tan sólo del mar por una estrecha faja costera.

El número de asistentes fue de un centenar y medio, pasando de ciento veinte las comunicaciones presentadas.

Destaquemos la presencia de los franceses Balout (Vicepresidente primero del Congreso), Arambourg, Coppens, Mauny, Riberson, Souville, señorita Alimen Lecointre, Tixier, Nougier, etc. Ingleses, aunque fueran africanos al mismo tiempo, citaremos al profesor Leakey y a su esposa, y a los esposos Desmond Clark e Isaac, Camps y Roubet, de Argelia; el belga Nenquin; el alemán Smolla; Philip Smit, del Canadá; Howell, de Norteamérica; Th. Shaw, de Nigeria; Inskeep y Davies, de Africa del Sur; Posnansky, de Ghana; Diop, del Senegal; Sahly, de Túnez; O. Riveiro, de Portugal; etc.

El número tan crecido de comunicaciones obligó a la división en secciones. Evidentemente quedaron como comunicaciones más destacadas e importantes, esperadas siempre con expectación, las de Arambourg-Coppens, con la aportación del nuevo Australopithecus hallado en Abisinia por los propios informadores (*Paraustralopithecus atipicus*). No menos importante fue la comunicación del profesor Leakey, en que intentó demostrar que un homínido capaz de hacer y manejar un utillaje existió también a partir del Mioceno, lo que obligaría a rehacer las líneas de evolución cultural de nuestra primera Humanidad.

Mucho se discutieron los temas referentes al Neolítico, así como los hallazgos del Paleolítico inferior del Sahara y norte de África.

Antes y después del Congreso se realizaron, con asistencia limitada, dada la dificultad de los recorridos, varias excursiones por el desierto en la zona de Mauritania. Durante el Congreso se realizaron visitas a algunos yacimientos del viejo Neolítico en las proximidades de Dakar. De gran interés fue la exposición de prehistoria senegalesa, admirablemente presentada en el bello edificio del Museo Dinámico de Dakar.